

Edilberto Jiménez
SANCHEZ - PERU

**SIEMPRE HEMOS SEMBRADO MAICITO Y PAPITA,
NO IMPORTA POQUITO**

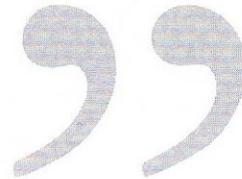
“[...] **Siempre hemos sembrado maicito y papita**, no importa poquito, en sitios donde no podían encontrarlos los militares y civiles.

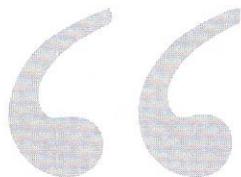
Yo era el responsable de la producción y tenía que preocuparme por la comida de la masa, teníamos que sembrar maíz y papa, cebada y trigo no se podía sembrar porque era muy trabajoso y se necesitaba mucho cuidado, siendo difícil hacer la cosecha.

Tenía que buscar buenas tierras, próximas a un riachuelo o puquial para poder regar. Las tierras buenas siempre han sido de color negro, estas tenían que estar en sitios donde no pudieran encontrarlas los militares y los ronderos.

La siembra la realizábamos siempre con nuestras *chakitakllas*, nunca hemos dejado nuestra herramienta de trabajo, siempre la teníamos oculta en todas partes. Para la siembra íbamos un grupo de personas, los más jóvenes, cuando se sembraba había vigilantes a cierta distancia y en sitios estratégicos desde donde nos cuidaban mientras trabajábamos la tierra.

Ante cualquier movimiento sospechoso, nos avisaban para ocultarnos o para escapar. Sembrábamos rápido y luego nos íbamos, después se regresaba para el aporque o también para la cosecha. Los meses de cosecha eran un sacrificio, a veces los militares o los civiles encontraban nuestras siembras, nos vigilaban y capturaban a los que íbamos a la chacra. Así murieron muchos.





Mataron a mi madre los civiles de Mollebamba en Vacachaupimayo-Huallhua, a mi padre lo mataron en Lamedapampa-Vacahuasi, yo apenas tenía 6 años y mi hermanita 7 años. Hemos estado viviendo huérfanos al lado de mis tíos en 'montes locales' (campamentos).

Hemos sufrido de todo, ya nadie nos protegía; nuestra suerte era seguir a nuestros mayores a todas partes, ellos nos hacían comer. Hemos estado bajo el mandato de los mayores, ellos nos mandaban por leña, por agua y cualquier desobediencia nos llegaban a castigar. En los montes locales estábamos muchos huérfanos sin padre ni madre.

El trabajo era para los huérfanos, ir a las chacras a sembrar o cosechar maíz, papa u otros productos, vigilar los caminos. Si uno era mayorcito lo incorporaban a los cuerpos livianos (jóvenes de buen estado físico), quienes tenían que cumplir misiones peligrosas como estar en fuerzas locales, fuerzas principales, ir a las chacras donde había siembras.

Muchos han muerto en los caminos y muchos han desaparecido. Los vigías siempre eran los huérfanos.

Todo era sufrimiento para los que no tenían padre ni madre, te ponían al último en cualquier cosa, comida al último, dormíamos a un ladito. Estábamos con ropa totalmente sucia y rotosa llena de piojos.

Quien se equivocaba era castigado con látigo. Por eso cuando llegaron los de Fuerza Local y Principal los jovencitos se fueron con ellos, con el Partido, y muchos ya no regresaron”.

**TODOS ERA UN SUFRIMIENTO PARA
LOS QUE NO TENÍAN PADRE NI MADRE**



*Edilberto Jiménez
AYACUCHO PERÚ*



Cuando llegaron los militares, en el mes de abril, dijeron que se debía formar Defensa Civil; así formaron la junta directiva para cuidarse y capturar a los compañeros.

Era tiempo de mucho peligro, se escuchaba solo de muerte en caminos y cerros. Los compañeros caminaban y asesinaban entrando a los pueblos. Siempre uno tenía que caminar en grupo, daba miedo caminar solo. A la Feria de Sacharaccay se tenía que ir acompañado por los militares, pues los compañeros podían atacar. Mi esposo me dijo: 'El tiempo está más peligroso y a nuestros hijos tendremos que llevarlos a Ayacucho para que no se traumen'. Por eso arregló sus cargas de cacao en nuestras mulas y caballos, y junto con mis hijos de 5 años y 3 añitos se fueron a la Feria de Sacharaccay-Anco.

Después tuve solo noticias que cuando retornaban de la feria y estaban por las alturas de Punqui les atacaron los compañeros, mataron a mi ahijado, mientras mi esposo se había montado en su caballo y se había escapado, le habían perseguido por todos lados, entonces, no pudiendo escapar, se había lanzado de su caballo a la laguna de Punqui para no ser capturado. Pensando que estaba vivo lo sacaron para cortarle los ojos y la lengua, pero mi esposo ya estaba muerto. Lo enterraron boca abajo cerca de la laguna.

Después de dos días, una mañanita llegó nuestra mula llorando y me dije: '¿Qué ha pasado?' Recién averigüé todo sobre mi esposo. Para traer al cementerio el cuerpo de mi esposo he pedido apoyo a la base militar de Chungui, pero el mayor Samurái me ha pedido plata, tuve que pagar y después hemos traído el cuerpo con mis sobrinos y familiares en una chakana (similar a una escalera), luego lo enterramos en el cementerio".



HA MUERTO EN LA LAGUNA DE PUNQUI

LOS SENDERISTAS **SEGARON** YERBABUENA



“Los miembros del Ejército organizaron a los comuneros en los comités de Autodefensa Civil, para enfrentar a los senderistas.

En mayo de 1983 un centenar de senderistas ingresaron al pueblo de Yerbabuena, hacia la medianoche, cuando los comuneros dormían reunidos en el local de la escuela. Los senderistas inmediatamente los tomaron prisioneros y los mancornaron, también a las mujeres y los niños. Los senderistas les increpaban por haber formado la ronda; luego, sacándolos uno por uno, los comuneros fueron entregados a una columna de senderistas que esperaba fuera del local.

Estos los golpeaban y luego los acuchillaban. Murieron muchos padres y madres de familia junto con sus hijos. La matanza duró más de cuatro horas, luego en la madrugada los senderistas revisaron y saquearon las casas. Después se retiraron del pueblo imponiendo y nombrando a un comunero como responsable de Sendero.

”



No era tranquilo dentro del grupo de masa, siempre los abusos existieron. Peor de los mandos militares y políticos del Partido, ellos eran las autoridades máximas. Nadie podía refutarles.

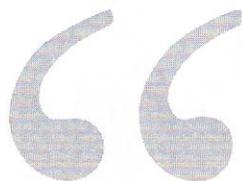
El grupo de masa siempre estaba vigilado por los de Fuerza Local que siempre llegaban uno a la semana y coordinaban con los responsables del grupo. Los integrantes de Masa eran niños, señoras, ancianos y varones, es decir, los pobladores que fueron obligados a hacer las retiradas y servían al Partido haciendo los trabajos para su alimentación, y de donde los jóvenes salían a integrar los grupos de Fuerza Local y Fuerza Principal. Los jefes, los mandos, siempre abusaron de las mujeres como lo hacían los malos militares. A pesar de que los mandos advertían que no hubiera corrupción, que se debía respetar a los miembros de la Base o Masa, que debían ser un ejemplo para el Nuevo Estado; ejecutaban a los corruptos, prohibían las violaciones. Pero existieron los malos mandos que abusaron de las mujeres humildes, aquellas que sin entender de la lucha armada eran del grupo por temor a la muerte, por eso aprovechaban esos jefes o mandos y las violaban advirtiéndoles que no avisen, en caso contrario las asesinarían.

Tal caso ocurría en nuestro monte local de Cocapampa-Yerbabuena con el camarada Héctor, quien abusaba de las mujeres. Por eso, integrantes del grupo de Masa se organizan, hombres y mujeres, para castigar al mal elemento, todos unidos lo capturan y hacen su propia justicia, le amarran sus manos y le jalan del cuello para golpearlo y lo matan a palos porque se había convertido en un abusivo”.

“Vinimos desde Chungui para Anco con los miembros de Fuerza Principal, en horas del descanso nuestro mando militar se lleva a una mujercita, no sabíamos dónde la llevaba, después vimos que estaba abusando de ella, nos quedamos callados y nadie decía nada porque era nuestro mando. Pensamos que era su pareja pero no era. Y quién reclamaba a los mandos esos abusos. Nadie”.



EL CAMARADA HÉCTOR ABUSABA DE LAS MUJERES



Tenía 13 años y estudiaba en Ayacucho, en mis vacaciones tenía que visitar a mis padres que estaban en mi pueblo de Ninabamba. En Ayacucho me decían no vayas es peligroso, pero no hice caso, en enero de 1984 me voy para mi pueblo por Andahuaylas. Solito iba por el camino con nadie me encontraba, todo era solitario, ya cuando estuve caminando cerca de Mollebamba en el sector de Kilinchopata, siento que alguien viene por el camino y así me encuentro con varios sinchis frente a frente, eran como 8 sinchis que venían trayendo amarrado con sogas a un hombrecito como a un animal.

Estos sinchis ahí mismo me agarran de mi hombro y me dicen ‘de dónde vienes’, les dije la verdad que estaba yendo a ver a mis padres a Ninabamba. Los sinchis me miraron y su jefe me hace agarrar la soga que estaba amarrada al hombrecito, asustado agarraba la soga, pensaba que lo iban soltar al pobre hombrecito, pero el jefe sinchi bien malo ese miserable, agarró su revólver y ¡bam! le disparó en la cabeza y el hombrecito se cayó ‘¡ayyy!’ diciendo y también casi me caigo, el hombrecito se muere temblando estirando sus pies en medio de sangre.

Después ese sinchi me dice desata la soga y calladito me acerqué al muerto y con miedo desaté de sus manos y de su cintura que estaba amarrado, con su sangre me manché mis manos y le entregué la soga a los sinchis, estos se fueron llevando la soga para el lado de Andahuaylas, pero me dicen desaparece y me encaminé con miedo y dejamos al muerto en el camino. Yo no sé de dónde habrá sido el hombrecito, estaba con su ponchito, ya tendría como 30 años. Esa experiencia me ha traumatado y siempre me recuerdo de ese triste momento”.